

## CAPÍTULO X

### De la alfabetización inicial a la alfabetización académica

Alida Cano de Faroh

#### INTRODUCCIÓN

*Leer es escuchar, más allá de lo que el texto dice,  
lo que el texto alberga.  
Leer no es apropiarse de lo dicho sino recogerse  
en la intimidad de lo que le da que decir a lo dicho.  
Y demorarse en ello.*

LARROSA, 2000, p. 141

Las anteriores palabras de Larrosa, que también son aplicables a la escritura, resultan adecuadas para introducir el presente capítulo, ya que reflejan claramente un enfoque constructivista del conocimiento. Es este enfoque el que subyace a los modelos y afirmaciones que han sido desplegadas implícitamente en este libro. La premisa principal de los aspectos del proceso de alfabetización que se describen a continuación está basada en la consideración de que trabajamos con sujetos activos que construyen su propio conocimiento, con la presencia de factores externos e internos.

#### LA ALFABETIZACIÓN

Generalmente, al hacer referencia a la alfabetización, el común de las personas entiende que se está hablando de enseñar a leer y escribir a personas que no tienen ningún conocimiento acerca

del lenguaje escrito, se entiende además que el aprendizaje de dichas habilidades lingüísticas se dará por concluido en un tiempo prudencialmente corto. Es así que, para los niños que inician el proceso en edades tempranas, el sistema educativo formal pauta los tres primeros grados de la educación básica para su culminación. En adultos analfabetos se piensa que el proceso se llevará a cabo aun en menos tiempo, debido al desarrollo cognoscitivo y las experiencias vividas por estas personas.

Esta concepción de la alfabetización es diferente en autores que defienden una posición psicolingüística de la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita. Vemos así que la alfabetización es definida por Garton y Pratt (1991, p. 20) como el dominio del lenguaje hablado, la lectura y la escritura. Al respecto dichos autores expresan:

El desarrollo del lenguaje escrito está ligado al del lenguaje hablado, el primero es parásito del segundo; es una adquisición de segundo orden. Igualmente, el desarrollo de las habilidades del lenguaje escrito influye en las posibilidades del hablado, ya que se aprenden nuevas estructuras y funciones del lenguaje para la escritura que después son adoptadas para el habla.

Se desprende de la anterior afirmación que la alfabetización para estos autores implica la capacidad para hablar, leer y escribir de forma competente; por lo tanto, la alfabetización se constituye en un objeto de conocimiento social, en el que se requerirá de ayuda para su desarrollo y esta ayuda no solo será proporcionada por la educación formal, sino que también otros agentes familiares y del grupo social del aprendiz fungirán como mediadores.

Otro correlato de esta concepción es que el proceso alfabetizador se inicia en la temprana infancia y no puede hablarse de finalización, ya que la persona que está incluida en un entorno lector con frecuencia experimentará situaciones enriquecedoras en relación con la lengua escrita. Afirman Díaz Barriga y Hernández (2002, p. 273), que "las formas complejas de alfabetización

lectoescrita las constituyen la comprensión crítica y reflexiva de textos y la composición escrita, como actividades de construcción de significados”.

Considerando la anterior concepción podemos hablar de dos momentos en la alfabetización: a) la alfabetización inicial, desde una perspectiva positivista y b) la alfabetización funcional, desde una perspectiva constructivista. La primera implica solamente el aprendizaje de la codificación y decodificación en la lectura y escritura (Bannatyne, 1978). En contraposición a esa perspectiva encontramos autores constructivistas que opinan que desde el inicio del proceso de construcción de la lengua escrita el lector hipotetiza que lo escrito remite a un significado, con lo cual la comprensión estará presente desde los inicios del proceso psicogenético de construcción de la lectura (Ferreiro, 1997; Goodman, 1982; Palacios, Muñoz y Lerner, 1987).

Las dos citas que se incluyen a continuación exponen claramente esta última posición. Refiriéndose a la lectura, Goodman (1982, p. 18) afirma:

(...) el proceso tiene características esenciales que no pueden variar. Debe comenzar con un texto con alguna forma gráfica; el texto debe ser procesado como lenguaje, y el proceso debe terminar con la construcción de significado. Sin significado no hay lectura.

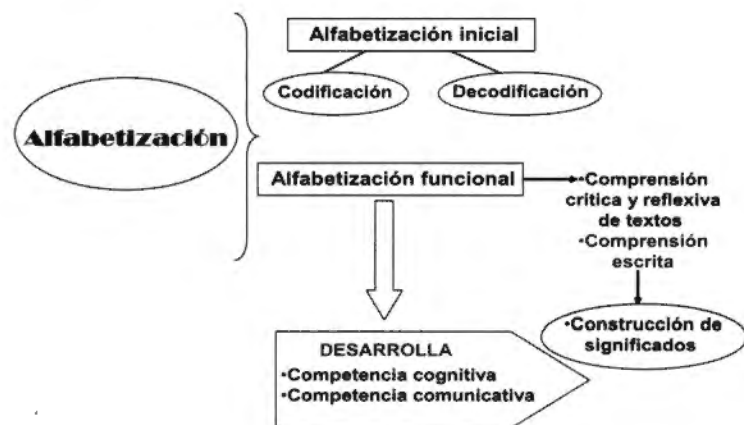
En el mismo orden de ideas, Palacios et al. (1987, p. 20), haciendo referencia también a la escritura, expresan:

Toda actividad de lectura y escritura, desde las más elementales y cotidianas hasta aquellas de más alto valor estético o científico tienen como finalidad la comunicación en su sentido más amplio —comunicación con los demás o consigo mismo— y revisten un significado vital para el sujeto que las realiza.

La alfabetización funcional, también denominada “alfabetización genuina” por Díaz Barriga y Hernández (2002), se constituye

en la segunda fase del proceso, caracterizándose por la comprensión crítica y reflexiva de textos en la lectura y por la producción escrita. En este momento de la alfabetización es prioritario que se produzca en el sujeto una construcción de significados a partir de su actividad de la lectura y la escritura.

**Diagrama 1.** El proceso de alfabetización



El dominio de la lectura y la escritura llevará al sujeto a desarrollar sus competencias cognitivas y comunicativas, constituyéndose así, desde la perspectiva de Vygotski ([1934], 1993), en una función psicológica superior, diferente del lenguaje oral.

Para Baquero (1997, p. 118), “la lengua escrita y los conceptos científicos constituyen casos paradigmáticos de constitución de procesos psicológicos superiores avanzados”, los cuales se desarrollan en escenarios sociales específicos, diferenciándose de los procesos rudimentarios porque los instrumentos de la mediación requeridos presentan un mayor grado de descontextualización y las operaciones intelectuales involucradas se caracterizan por un mayor nivel de conciencia y control voluntario.

Puede afirmarse, entonces, que la lectura y la escritura son objetos sociales de conocimiento que inicialmente el aprendiz va a construir gracias a la asistencia de otros que saben más que él, cumpliéndose así la "ley genética general del desarrollo planteada por Vygotski ([1930, 1933, 1935], 1979, p. 94); que reza como sigue:

En el desarrollo cultural del niño, cada función aparece dos veces: primero a nivel social y más tarde a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después en el interior del propio niño (intrapicológica).

Esta ley con la que el autor se refiere al niño se cumple también en individuos de todas las edades y, al tratarse de lectura y escritura, sea ésta en sus niveles iniciales o superiores, la construcción va a estar mediada por "otros" que pueden ser: familiares, pares, otros lectores, medios de comunicación y prioritariamente docentes, sean tanto maestros de preescolar y básica como profesores de educación media o universitaria.

En todos los niveles educativos el lenguaje escrito es un instrumento cultural que va a permitir nuevos modos de pensar. A nivel individual, el sujeto, como agente activo, para construir su conocimiento necesitará emplear recursos cognitivos, psicolingüísticos y socioculturales, personales, para lograr el principal objetivo de la comprensión y producción de textos, el cual es construir significados. Esto lo capacitará para autorregular su pensamiento y solucionar problemas de mayor complejidad, a medida que avance en el proceso.

Desde el inicio de la construcción de la lengua escrita se puede observar la actividad cognoscitiva del sujeto. Es así como, sin necesidad de la instrucción escolar, el niño preescolar en su interacción con sujetos lectores y materiales de lectura que se encuentren en su ambiente, comenzará a formularse hipótesis acerca de lo que observa en su entorno relacionado con la lectura y la escritura.

Las investigaciones pioneras de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky (1979) describen minuciosamente el proceso transitado por los niños para construir lo que llamaron construcción espontánea de la lengua escrita. Resumiendo sus hallazgos, encontramos la existencia de tres niveles consecutivos en el proceso (Ferreiro, 1991). En el primer nivel el niño discrimina dos modos usuales de representación gráfica: el dibujo y la escritura, al darse cuenta de que ambos modos representacionales se diferencian en el modo en que se organizan en el papel, ya que la escritura presenta formas gráficas arbitrarias ordenadas linealmente.

En el segundo nivel, los niños se plantean las hipótesis de cantidad y variedad, alcanzando el control de las variaciones cuantitativas y cualitativas en sus escritos. La consideración de que la escritura remite a un significado, lleva al niño al tercer nivel, correspondiente a la fonetización, que presenta tres subniveles: a) hipótesis silábica; b) subnivel silábico alfabético, momento de transición entre el subnivel anterior y el siguiente; y c) hipótesis alfabética, donde el sujeto hace corresponder un sonido del habla con una grafía que lo representa. Para que los sujetos se planteen esta última hipótesis, jugará un papel preponderante la instrucción formal, sea esta de la institución escolar o de una persona de su entorno que se dedique a enseñarle. Otra serie de importantes aprendizajes se han de producir para que el niño llegue a ser un lector con dominio de la lengua escrita de su entorno social.

Resulta importante recalcar la necesidad de la lectura y la escritura en un mundo globalizado donde la información llega a todos los ciudadanos a través de medios escritos prioritariamente, siendo así un factor preponderante en la facilitación del desarrollo social y cultural de cualquier comunidad a la vez que contribuye con el desarrollo político de la sociedad.

A nivel individual puede afirmarse que la lengua escrita es un factor determinante en el desarrollo cognoscitivo de los individuos. Al investigar la relación de la construcción de la lengua escrita en niños preescolares (con edades comprendidas entre 3 años

3 meses y 6 años 9 meses) y el desarrollo cognoscitivo, evaluado con pruebas operatorias piagetianas de clasificación, seriación, correspondencia término a término y conservación de sustancia, Cano de Faroh (1999) encontró una correlación de 0,84, significativa al 0,0005, lo cual permite afirmar que los cambios en las estructuras cognoscitivas en esta muestra, varían concomitantemente con la construcción de hipótesis acerca de la naturaleza de la lengua escrita.

Como conclusión del estudio anterior, pudiera afirmarse, siguiendo a Piaget (1973, en Cano de Faroh, 1999, p. 49), que: “entre lenguaje y pensamiento existe un círculo genético tal, que uno se apoya en el otro en forma solidaria y en perpetua acción recíproca”. Esta última afirmación de Piaget da pie para inferir que la relación entre los procesos de construcción de lenguaje, sea este escrito u oral, y los procesos cognitivos de un individuo va a ser siempre muy estrecha y así como la alfabetización en los niveles iniciales del sistema educativo permitirá y facilitará la progresión del sujeto en la educación básica y media diversificada, se requerirá continuar el proceso en el nivel universitario mediante la alfabetización académica, que comporta mayor complejidad y resulta imprescindible para cualquier profesional universitario.

La alfabetización académica es considerada prioritaria por Carlino (2005, pp. 15-16), quien propone:

(...) integrar la producción y análisis de textos en la enseñanza de todas la cátedras porque leer y escribir forman parte del quehacer profesional/ académico de los graduados que esperamos formar y porque elaborar y comprender escritos son los medios ineludibles para aprender los contenidos conceptuales que estos graduados también deben conocer.

De acuerdo con lo propuesto por Carlino (2005), viene a ser responsabilidad de los profesores universitarios ejercer la mediación para facilitar en cada una de las disciplinas que enseñen, el dominio de los estudiantes en la comprensión crítica de las

lecturas especializadas dentro de una carrera específica y la comunicación de sus ideas mediante la escritura. Por consiguiente, la alfabetización académica es una tarea que compete no solamente a los profesores de lengua, sino también a todos los profesores e investigadores en cada disciplina de las ciencias y las humanidades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bannatyne, A. (1978). *La lectura. Un proceso auditivo vocal*. Buenos Aires: Medica Panamericana.
- Baquero, R. (1997). *Vygotski y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique.
- Cano de Faroh, A. (1999). *Desarrollo de la inteligencia y construcción de la lecto-escritura en niños preescolares*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad: Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Ferreiro, E. (1991). Desarrollo de la alfabetización: psicogénesis, En Goodman, G. (Comp.). *Los niños construyen su lecto-escritura* (pp. 21-36). Buenos Aires: Aique.
- Ferreiro, E. (1997). *Alfabetización. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI.
- Ferreiro, E. y Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.
- Garton, A. y Pratt, C. (1991). *Aprendizaje y proceso de alfabetización. El desarrollo del lenguaje hablado y escrito*. Barcelona: Paidós.



- Goodman, K.S. (1982). El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo. En Ferreiro, E. y Gómez, M. (Comps.), *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura* (pp. 13-28). México: Siglo XXI.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad y formación*. Buenos Aires: Novedades educativas.
- Palacios, A., Muñoz, M. y Lerner, D. (1987). *Comprensión lectora y expresión escrita*. Argentina: Aique.
- Vygotski, L.S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica. [Trabajos originales en ruso de 1930, 1933 y 1935.]
- Vygotski, L.S. (1993). Pensamiento y lenguaje. En *Obras escogidas*. Vol II. Madrid: Visor. [Edición original en ruso de 1934.]